

# MI ENTREVISTA CON HESSE

Por Gonzalo TORRENTE BALLESTER

desaparecí en el oscuro túnel. Durante unos minutos salieron nubecillas de humo por el negro agujero; luego se esfumaron, y con ellas el cuadro y yo. Alóntos, los guardianes quedaron atrás. Su mágica seducción de una muchacha, ¿no habría sido —pensé— como su escapatoria de la cárcel? ¿No dice él mismo que su autobiografía es «puramente conjetural, adentrándose en el futuro»?

Se lo dije a la señora B.

—Lo que aquí cuenta Hesse es más posible que real. El delito de los setenta años, contado a los cincuenta, quizá sea verdad; pero nunca fue una realidad. Deberías reconciliarte con él, porque no creo que haya estado jamás mezclado en un lío sucio de menores.

—¿Tú crees?

La señora B., en sus saltos por la Europa musical, había llegado ahora a París y tocaba la «Pavana a una infanta difunta».

—Estoy convencido de que Hermann Hesse, fuera de sus diferencias con sus padres y con sus maestros, que se parecerán a las de todo el mundo, y fuera de su actitud política ante la guerra del 14, más o menos como la de Jules Romains en Francia, es un caballero correcto, de una gran imaginación, aunque un poco especial, y un gran escritor, con el que vale la pena charlar un par de horas.

—Yo, sin embargo, en tu caso, me iría a Salzburgo. Mozart, a su modo, también fue mago, y además en el programa figura una versión excepcional de «Don Giovanni». Lo mejor de Herman Hesse puedes hallarlo en la música de Mozart.

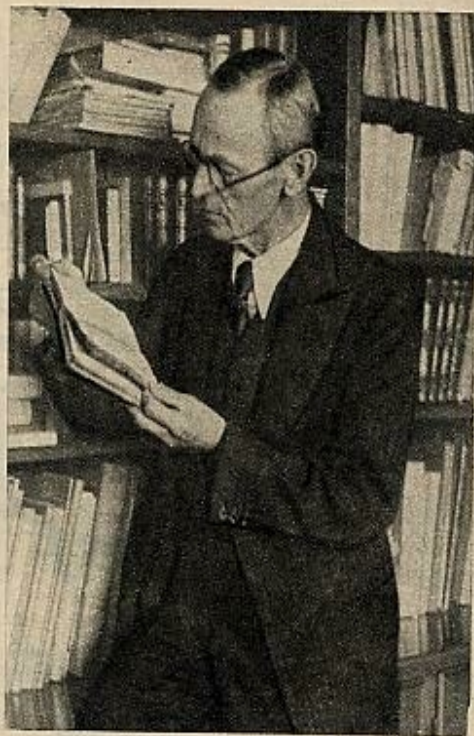
—¿Podrías explicarme por qué muchas obras de grandes artistas se frustran al pensar que lo que ellos se proponen hacer lo han hecho ya otros? ¿No será por eso por lo que en las épocas de signo juvenil se renuncia a conocer a los predecesores y se les declara muertos? Si Hesse hubiera declarado muerto a Mozart, ¿habría escrito su ópera?

La señora B. no supo responderme. O no lo quiso, ¡vaya usted a saber! Seguía tocando a Ravel.

El caso es que unos días después escuchábamos mi mujer y yo una fascinante versión trágica, sombría, del «Don Giovanni», en un Salzburgo frío y lluvioso que nos recordaba nuestra lejana Compostela.

En la música de Mozart no supe hallar el espíritu de Hermann Hesse. El fondo de «Don Giovanni» es muy poco alemán y razonablemente desordenado, aunque en su forma sea el orden mismo. «Don Giovanni», además, no hubiera huido de la cárcel en un trenecito pintado.

A lo mejor es que Mozart y Hesse no se parecen en nada.



El Nobel Hermann Hesse, en la biblioteca de su casa, en Suiza, donde falleció y donde residió muchos años.



## “las ratas”, de miguel delibes

Una buena novela de Miguel Delibes, “Las ratas” (Ediciones Destino, Colección Ancora y Delfín, Barcelona, 1962, ha encontrado una excelente acogida, y, a nuestro juicio, con toda la razón. Se trata, en efecto, de un magnífico relato, lleno de ternura, de gracia y de agudeza, o través de una prosa muy matizada, límpida, enjundiosa, cuapada de ocultos expresivos.

La acción de “Las ratas” se sitúa en un pueblecito castellano. El protagonista es un niño: Nini, que vive con sus padres en una cueva. El oficio de ambos consiste en cazar ratas. La significación última de este niño, que todo lo sabe, que cuando hay un problema en el pueblo es él quien lo resuelve, desinteresadamente, viene dada por unas palabras del Evangelio, que abren el libro: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos. Y tomando un niño lo puso en medio de ellos...” El Nini es ese niño.

“Las ratas” no es un reflejo de la realidad, sino una visión poética de la realidad. En ningún momento —ni aun en los más dramáticos— aparece en las páginas de esta novela el fuerte patetismo de los medios rurales castellanos. Ello es deliberado y corresponde a una visión amable de la existencia, desde la que está concebido este relato. En cierto modo, “Las ratas” guarda un estrecho parentesco con algunas novelas de Steinbeck. No, por supuesto, con “Las uvas de la ira”. Pero sí, por ejemplo, con “Camaradas errantes”.

El mérito más relevante de esta novela es, sin duda, de orden formal. Transitamos la prosa límpida y tersa de este libro con verdadero deleite. “Las ratas” viene a incorporarse con todos los honores, pues, a la obra, ya vasta, de este importante novelista español actual que es Miguel Delibes.



## “camilo José cela”, de alonso zamora vicente

ME gustaría disponer para esta crítica de todo el espacio que merezca una obra como “Camilo José Cela”, de Alonso Zamora Vicente (Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, 1962), cuyas páginas acabo de transitar. En principio, quiero hacer hincapié en lo valioso de una empresa de este tipo. Hacen falta muchos libros como éste, que ayuden a que el lector español se forme una visión correcta y documentada de sus propios escritores. Libros de crítica —de crítica “potenciadora”— que, como una estela, acompañen la obra —siempre en solitario— del escritor español.

Alonso Zamora Vicente traza una rápida biografía de Cela, estudia sus tres novelas fundamentales —“La familia de Pascual Duarte”, “La colmena” y “La catira”—, así como también sus libros de viaje, para formular por último unos juicios de conjunto. Estudia también Zamora Vicente el peculiar estilo literario de Cela y pasa a considerar al novelista como un puente que une el 98 con las generaciones actuales.

Yo no estoy de acuerdo con Zamora Vicente en bastantes cosas. Creo que Zamora Vicente ha visto en algunas obras de Cela —por ejemplo, “La familia de Pascual Duarte”— unas sugerencias que éstas en realidad no encierran. También crítico a Zamora Vicente que en su estudio sobre Cela lo dé todo por bueno, sin establecer distinciones y matices. Pero, en última instancia, en este valioso libro puede encontrar el lector curioso una buena visión panorámica de la obra del discutido académico.

RICARDO DOMENECH